

Revista de Filosofía, N° 24, 1996 - 2, pp. 131-145

La paz dinámica en el encuentro de las culturas vitales*

Dinamic Peace in the Encounter of Vital Cultures

Luis Jiménez Moreno
Universidad Complutense
Madrid - España

Resumen

La paz no puede entenderse como paralización, sino como orden, *paz dinámica*. Cada elemento tiene que estar ordenado en sus acciones constituyendo la justicia y la paz. Puede entenderse como *concierto*, sinfonía y orden celestial también entre los hombres. Exige la clarificación cultural *-heliomaquia-* pues la paz no es ausencia de guerra, sino que ha de construirse en la convivencia de seres vivos, sin renunciar a la vida peculiar de cada viviente en su asociación.

Palabras clave: Paz, sociedad, cambio social, antropología.

Abstract

Peace can't be understood as a static situation, but as an order, a *dynamic peace*. The actions of every element must be organized in order to establish justice and peace. Peace can be understood as a *concert*, a symphony or a heavenly order among human beings. It requires cultural clarification *-heliomaquia-* as peace is not only absence of war, but has to be built in collective human life, without renouncing in this union the particularity of individual life patterns.

Key words: Peace, society, social change, anthropology.

Recibido: 24-07-96 • Aceptado: 22-10-96

* Esta conferencia-coloquio tuvo lugar en la Universidad de Bamberg (Alemania), el día 17 de julio de 1995, como actividad del *Forschungskolloquium "Kreativer Friede durch Begegnung der Weltkulturen"*, Sommersemester 1995, dirigido por el Prof. Dr. Heinrich Beck.

1. *Una paz dinámica*. La creación cultural ha permitido a los hombres desarrollar modos de vida y de convivencia que pudieran potenciar sus realizaciones y mejorar sus modos de vida en común, beneficiando, en todo caso, a cada uno de los que convivían. Todo ello gracias a la capacidad humana de acumular intensificando cuanto descubrían, comunicarlo con sus semejantes y transmitirlo a los descendientes. La cultura no se hacía individual, sino colectivamente, enriqueciéndose al mantenerse a lo largo de los tiempos. Aparece así la dimensión social e histórica propia de los seres humanos.

¿A qué denominamos *paz* referida a la convivencia social y su proyección histórica entre los vivientes? Hablamos de paz y no de perturbación en la convivencia, pero no podemos referirnos a una paz estática paralizadora, pues se vive en movimiento, en transformación, por lo que hemos de referirnos a una *paz dinámica* que pone en ejercicio la fuerza viviente para su desarrollo y no la paz estática, paralizada que sería una paz de los muertos.

Así lo recuerda Immanuel Kant a la vista del rótulo que exhibía aquel hostal holandés: *Zum ewigen Frieden*, anunciando precisamente un *cementerio*¹. No es esa la paz propia de los hombres ni de los pueblos, sino la de conseguir la felicidad conviviendo en sociedad, aun pudiendo manifestarse cierta polémica en la diversidad de opiniones.

No cabe duda que a los hombres, como seres vivos, les es propio tener que moverse y hacerse con recursos, en cuyo ejercicio pueden interferirse unos y otros por lo que "vivir en paz" llevará la exigencia de un *orden*, como será la noción de justicia y perfección en Platón que cada miembro cumpla adecuadamente su función en el organismo individual o en la organización social². En cuanto a la *justicia* -es

- 1 *Puede dejarse a un lado la cuestión de si esta inscripción, escrita en el rótulo de una posada holandesa en el que había dibujado un cementerio, interesa a los hombres en general, o a los jefes de Estado en particular, que no llegan a estar hartos de la guerra, o exclusivamente a los filósofos, que anhelan este dulce sueño.* KANT, Inm.: *La paz perpetua*. Inm. Kant Werkausgabe, (Weischedel) Band, XI; Suhrkamp 3ª, Frankfurt 1981, p. 195 (trad. del autor).
- 2 *Para nosotros ya existía, Glaucón, una imagen de la justicia, que nos ha sido de mucha utilidad: no es otra que la de considerar que quien es zapatero por naturaleza, debe dedicarse a hacer zapatos y no a otra cosa, y que quien es constructor habrá de emplear su tiempo en las construcciones, y de igual modo todos los demás.* - Así parece. - Realmente, la justicia parece que es algo de esta clase, pero no en lo que concierne a la acción externa del hombre, sino respecto a su acción interna; es ella la que no permite que ninguna de las partes del alma haga lo que no le compete ni que se entremeta en cosas propias de otros linajes, sino que, ordenando debidamente lo que corresponde, se rige a

ella la que no permite que ninguna de las partes del alma haga lo que no le compete ni que se entremeta en cosas propias de otros linajes, sino que, ordenando debidamente lo que corresponde, se rige a sí misma y se hace su mejor amiga al establecer el acuerdo entre sus tres elementos, como si fuesen los términos de una armonía. Como San Agustín, enamorado del orden, no es la paralización a la que apunta, sino a la ordenada colocación y funcionamiento de los seres³: La paz de la ciudad celestial es la ordenadísima y concordísima sociedad en el gozar de Dios y mutuamente en Dios. La paz de todas las cosas es la tranquilidad del orden (tranquillitas ordinis). El orden es la disposición que atribuye a las cosas diversas e iguales sus propios lugares.

Platón y San Agustín pueden seguir siendo referencias valiosísimas, para nuestra reflexión sobre una *paz creativa* en nuestra convivencia y, como magnífico reflejo, podemos verlo bellamente desarrollado en la expresión de *Fr. Luis de León* como "*el concierto universal*". Quizá el mejor estudio sobre este aspecto lo tenemos en el hispanista filósofo Alain Guy⁴ quien afirma:

El alma de Fray Luis estuvo siempre tensa hacia el bien supremo de la paz" ... "el concepto de paz envuelve una amplia significación: no tiene solamente un sentido político-social, ni encierra un simple matiz de reposo individual en la indolencia. La paz es a sus ojos el símbolo de la virtud y de la felicidad, mientras que la lucha es el vicio y la desgracia. La investigación de la paz será, pues, esencial a la dialéctica luisiana y comprenderá también los aspectos propiamente místicos de este impulso teórico y moral extrañamente poderoso.

sí misma y se hace su mejor amiga al establecer el acuerdo entre sus tres elementos, como si fuesen los términos de una armonía, el de la cuerda grave, el de la alta y el de la media, y todos los demás tonos intermedios, si es que existen. Una vez realizada esta ligazón y conseguida la unidad a través de la variedad, con templanza y concierto, el hombre tratará de actuar de algún modo, ya para la adquisición de riquezas, ya para el cuidado de su cuerpo, ya para dedicarse a la política o para consagrarse a los contratos privados, juzgando y denominando justa y buena en todas las ocasiones a la acción que conserve y mantenga en él dicho estrado, y dando el nombre de prudencia al conocimiento que la presida, así como el de acción injusta a la que corrompa esa ordenación, e ignorancia a la opinión que la gobierna. PLATON, República, IV, 443 c-e. Platonis Opera, (J. Burnet) Tomus IV, Oxonii, E Typographeo Clarendoniano.

3 SAN AGUSTIN: *De civitate Dei*, XIX, 13,1.

4 GUY, Alain: *El pensamiento filosófico de Fr. Luis de León*, (Paris, Vrin 1943), Madrid, Ed. Rialp, p.168.

En la paz, en la armonía que aviva el "concierto universal" puede reflejarse toda la realización humana, en el saber, actuar, convivir y habérselas con la creación entera para hacer efectiva la humanización de aconteceres, por el hombre y para el hombre, en sí mismo y en sus relaciones con las cosas y con los demás. Un humanismo que dignifica las acciones y las cosas, abierto a la espontaneidad y creatividad, sin excluir de sí nada de lo humano como ajeno.

En *Las condiciones humanas para la paz*, se indica como resumen de esta humanización en cada uno, para su gobierno interior y el gobierno de la convivencia, conforme a una "mayéutica espiritual", cuatro factores esenciales⁵, cuales son, *el conocimiento de sí mismo, la soledad, el deber personal y la práctica de la justicia en la 'composición' de sí mismo*.

Sólo por estos senderos reales, por señorío y evitación de falsedades, puede prepararse el triunfo de la paz, que conllevará no menos la exigencia de cumplir el deber de cada uno, en cada caso, por eso habla del deber personal, que luego denomina "los deberes del propio estado"⁶.

Todo lleva a fomentar la cultura humana afirmando esclarecidamente la realidad propia y la realización cumplida del proyecto más propio. Por lo que, no es el ruido, la fama en boca de los demás, ni la publicidad, lo que acrecienta la realización pacífica, sino saber apreciar y hacer fecunda *la soledad*. Hablamos de tal soledad que no es aislamiento, sino recogimiento y concentración para vigorizar esclarecidamente cuanto más fuerza puede cobrar en nosotros mismos, para descubrir y apreciar el bien y la verdad.

*Es preciso atarnos sólo a los bienes verdaderos, que son los que están en nosotros. Con esto se trata de sustraernos a las vanas agitaciones*⁷. Y podemos deleitarnos reproduciendo las liras de *La vida retirada*:

*¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido.*

En cierto modo, como para Platón, *la justicia* era virtud armónica y globalizadora de todo buen comportamiento de los factores integrantes, así también para Fray

5 Id., *ibid.*, p. 205.

6 Id., *ibid.*, p. 221.

7 Id., *ibid.*, p. 218.

Luis se reclama la *práctica de la justicia* en el "concierto" del bien estar y bien actuar humanos, cósmica y socialmente.

*La práctica personal y cotidiana de la justicia es igualmente indispensable para la obtención de la paz, pues la paz es la obra de la justicia*⁸. Para ello, recordamos en *Exposición del libro de Job*, un texto de Isaías: *Dios apaciguará la morada de tu justicia. ... Porque el fruto de la justicia es la paz y es compañero que jamás se divide de ella*. Y, en todo caso, el ideal humano consiste, en definitiva, en pacificarse a sí mismo.

No cabe duda que *la justicia*, la práctica de la justicia, mira también, con toda propiedad, a *la armonía* con todos los demás, y mantiene la imagen musical asimismo para la sociedad. Esta imagen la ampliará al universo todo, aludiendo a un "concierto universal". En la composición de todos los miembros, si cada uno realiza la parte que le corresponde, el concierto universal se establece por la síntesis de todas estas voces, particulares, que dejan oír sus originales melodías. Bajo la batuta del divino director de orquesta se constituye una admirable armonía, sin disonancia alguna, y cuyo unísono es perfecto. El hombre ha de tomar ejemplo de este sublime espectáculo.

En esta armonía, ha de encontrarse en la compañía con otras criaturas, que, en época de luchas religiosas, ha de reclamar ese vivir en compañía tanto *en lo espiritual como en lo temporal*⁹: *Una exigencia de unidad y de solidaridad se inscribe en el corazón de la realización de la paz*, como el gran atractivo de "El Príncipe de la paz" en *Los nombres de Cristo*, donde nos describe con exactitud y belleza los componentes y modos de la paz, haciéndolo sentir como se advierte en la campaña *Porque ¿qué otra cosa es sino paz o, ciertamente, una imagen perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo y que con tanto deleite se nos viene a los ojos?*¹⁰. De este bello capítulo, recogemos las síntesis más plena de su definición: *Es verdad que dije que la paz, según dice San Agustín, es no otra cosa sino una orden sosegada o un*

8 Id., *ibid.*, p. 224.

9 *El hombre no debe, pues, romper la compañía en la que Dios quiere verle con las otras criaturas. Si busca la independencia y quiebra el concierto, con su insubordinación y su orgullosa fuga perderá de un golpe la paz y perecerá en lo espiritual como en lo temporal. Desterrándose voluntariamente de la sociedad fraternal de los seres, los verá levantarse todos contra él, como enemigos irreductibles. Una exigencia de unidad y de solidaridad se inscribe en el corazón de la realización de la paz.* Id., *ibid.*, p. 231.

10 LEON, Fray Luis de: *Los nombres de Cristo*, "Príncipe de la paz". Ed. C. Cuevas; Madrid, Cátedra 5ª 1986; pp. 404-448.

*sosiego ordenado*¹¹ y lo describe ampliamente para atribuir este estilo de vida y de cultura social como propio de la promoción de Cristo en cuanto *Príncipe de la paz*.

2.- *La clarificación necesaria para la paz*. - Una de las propuestas hacia la conquista de una *paz dinámica* podemos verla en la expresión "Heliomaquia", la lucha por la luz de Eugenio d'Ors que es un esfuerzo hacia la *Ilustración* y por una cultura elevada.

Eugenio d'Ors figura entre los primeros filósofos de la cultura y se plantea propiamente lo que llama "política de misión" y su objetivo es, sin duda, la *Helio-maquia*, la lucha por la luz, por la clarificación de una sociedad ilustrada.

Para que haya cultura creativa tiene que ir estimulada por la espontaneidad del descubrimiento, como propio, nueva y aperturista, pudiendo afirmar este filósofo español que *la filosofía se caracteriza por ser una serie de creaciones que proceden del impulso creador del espíritu*¹², que fomenta en cada momento y en cada sociedad el arte y la cultura vividos, antes de ser o sentirse clasificados sus creadores de manera consciente¹³; *Cosa que nos demuestra el distinto existir de horas de la cultura en actitud consciente, y de otras, cuyo atributo general es la inconsciencia co-*

11 *Dos cosas diferentes son las de que se hace la paz, conviene a saber: sosiego y orden. Y hácese de ellas así, que no será paz si alguna de ellas, cualquiera que sea, le faltare. Porque, lo primero, la paz pide orden, o por mejor decir, no es ella otra cosa sino que cada una cosa guarde y conserve su orden: que lo alto esté en su lugar, y lo bajo por la misma manera; que obedezca lo que ha de servir, y lo que es de suyo señor, que sea servido y obedecido; que haga cada uno su oficio, y que responda a los otros con el respeto que a cada uno se debe.....*

Es, pues, la paz, sosiego y concierto. Y porque así el sosiego como el concierto dicen respecto a otro tercero, por eso propiamente la paz tiene por sujeto a la muchedumbre, porque en lo que es uno y del todo sencillo, si no es refiriéndolo a otro y por respecto de aquello a quien se refiere, no se asienta propiamente la paz. [a Dios, a uno mismo, a otros hombres] Y según estas tres comparaciones, entendemos luego que puede haber paz en él por tres diferentes maneras: una, si estuviere bien concertado con Dios; otra, si él, dentro de sí mismo, viviere en concierto; y la tercera, si no se atravesare ni encontrare con otros. Id., ibid., pp. 408 y 409.

12 D'ORS, E.: *Introd. a la Filosofía*, lec. 7; Buenos Aires, Public. del Centro Univers., 1921. p. 123.

13 *Porque puede muy bien haberse dado que los caballeros de la Edad Media no se percataran de que eran caballeros de la Edad Media; sin que ello impidiera la imposibilidad de que los humanistas del Renacimiento se dieran cuenta cabal y subrayada, y hasta batallona, de que eran, por definición, humanistas del Renacimiento. ...* Id., *Arte vivo, "Arte, crítica del arte"*; Madrid, Espasa Calpe, 1976. p. 26.

lectiva. En los primeros el hombre, simplemente, vive. En los segundos, el espíritu se ve vivir.

Se trata, en todo caso, de unir filosofía y vida para que la convivencia sea cultural creativa¹⁴: *En consecuencia, la filosofía es una manera de vivir; filosofar es extraer la eternidad de la sustancia del momento.*

Pero el saber filosófico vivo no se recluye en el saber contemplativo, sino en la acción que Eugenio d'Ors denomina "política de intervención" que ha de realizarse con la *Heliomaquia* por la acción del hombre sobre el mundo exterior y el del espíritu, que es como *la cultura va inscribiéndose en la historia*¹⁵.

Si para este filósofo las ideas que constituyen el patrimonio de la Ciencia de la Cultura han recibido el nombre de *eones* o de *constantes históricas*, pero adscritos al modo vital de ir actualizándose en cada momento histórico, porque hay que entender precisamente tales *eones*, como *ideas con biografía*. Todos estos elementos de la cultura que administra cada sociedad, pueden clarificarse en una *Morfología de la cultura*¹⁶, como *una cultura de conocimientos o Kennenkultur, una cultura de valores, o Wertenkultur y una cultura del trabajo o Machenkultur.*

14 *Filosofía y vida no pueden excluirse sin detrimento de ambas. No se puede filosofar al margen de la vida porque de tal intento resultaría un pensamiento muerto desde el momento que pierde contacto con la fuente originaria que no es otra que el espíritu creador, uno con la vida cuyo dinamismo es ya filosofía. A su vez, una vida sin una saturación de filosofía, es decir, de pensamiento dialéctico, de diálogo, es una vida mutilada; es una cotidiana profanación porque lesionaría el humano espíritu que es unidad creadora. Filosofar prescindiendo de la realidad presente es pedantería; vivir sin filosofía es violar toda labor. ... Id. Introd. a la Fa., lec. 1ª, p. 34.*

15 *El hombre inventa el hacha para vencer mejor la resistencia que opone el árbol a ser abatido. La naturaleza se impregna así de humanidad, de libertad y la esfera de la potencia va ensanchándose a medida que van descubriéndose nuevas resistencias que el hombre tiene que vencer. Esta amplificación de la libertad tiene dos aspectos, dos mundos: espíritu, es decir, las conquistas inmediatas sobre lo externo, facultades intelectuales afiliadas y utilizadas, instrumentos, máquinas, etc. y cultura, o sea la colaboración que prestan los hombres, no tanto de una misma generación como de pasadas edades, la herencia que recibimos al nacer de los esfuerzos hechos por los abuelos. La cultura va inscribiéndose en la historia. El espíritu va extendiéndose por el mundo exterior. La potencia crece y aumenta su propio poder a cada nueva victoria. El hombre elébase a la máxima humanidad, cuando más se empapa de espíritu y de cultura. GARCIA MORENTE, M. Introd. pp. 42-43; D'ORS: *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, edic. R. RUCABADO y J. FARRAN: *Antología filosófica de E. d'Ors*; Barcelona, A. López, 1914. (Nueva edición: presentación Jaime NUBIOLA, Madrid, Libertarias/Produhuí, 1995).*

16 *Esta Morfología de la Cultura atenderá igualmente a la diversidad de las manifestacio-*

Estas clasificaciones, siguiendo las dimensiones culturales, no escinden, sino que mantienen la unidad y la unificación cultural que, por otra parte, se trata, a las veces, de disgregar y enfrentar en nombre del *principio de nacionalidades*. Pues¹⁷ *Desde el punto de vista de la cultura, uno de los primeros daños traídos por la tentativa a canonizar la babélica dispersión, contenida en el 'principio de nacionalidades', ha consistido en la ruina de las humanidades literarias.*

Es la cultura del espíritu común vitalizando las naciones y los pueblos, lo que puede fecundar siempre una convivencia en paz creativa que no permita perder la brújula¹⁸:

'La nación es pecado. Y su exorcismo es la Cultura'... Tal vez no hay principio de mayor gravedad, de mayor sustancia que éste, entre todos los que sustenta la Política de misión. Quiere decir que la persistencia de las naciones ha de redimirse cada día por la función que respecto de la Cultura ejerzan, por la presencia en ellas de un valor universal que las justifique. Ahora bien, solidarios ya casi siempre en la Historia, los valores justificativos de España y de Italia han entrado a ser, en los últimos años, más que solidarios comunes. No proyectan ante nuestra conciencia más que la fuerza de un valor único; cuyo servicio, en cualquier momento o lugar, en ocasión de cualquier acontecimiento o episodio, necesariamente se conjuga. Aquí estamos todos, en la batalla de las eternas Constantes, dentro de los ejércitos de Roma y contra la rebelión -que ayer todavía dominaba el campo y hoy mantiene en él terribles posiciones-, de la enemiga Babel.

Por lo mismo, también las naciones, cada nación ha de pasar su pasión y terribles hundimientos, que d'Ors recuerda con el "Huerto de los Olivos", pero sólo se salvarán llegando a la paz en la cultura una del espíritu, simbolizado con el "Imperio de Roma"¹⁹.

nes especiales en que sus productos formales se presentan, bien relativos al conocer, bien al preferir, bien al operar. Una cultura de conocimientos o Kennenkultur, una cultura de valores, o Wertenkultur, una Machenkultur, o cultura del trabajo, sin construir, desde luego, compartimientos estancos, objetivamente separables, sino siempre secciones discernibles por convencionalidad, permitirán el enunciado completo de las manifestaciones formales en que se revelan las constantes históricas. Por último, una tercera posibilidad se abre a nuestro estudio. Aquí es donde, propiamente, la ciencia sobre lo histórico merece stricto sensu el nombre de 'Metahistoria'." D'ORS: La Ciencia de la Cultura, prelim., III; Madrid, Rialp, 1964, pp. 78-79.

17 D'ORS: *Novis. Glos.*, "Las 'humanidades'"; Madrid, Ed. Aguilar 1946, pp. 42-43.

18 Id. *Nuevo Glos.*, vol. III, "No perder la brújula"; Madrid, Ed. Aguilar 1949; pp. 935-936.

La expresión de d'Ors, la *Heliomaquia*, cuando sigue clamando por la luz, entendiéndola necesidad y el apremio desde la exigencia de luz física, solar, hasta la claridad máxima de la inteligencia²⁰. *En tiempos del despotismo ilustrado hubo monarcas atentos a ese derecho a la luz domesticada que tenían sus súbditos*. Y cita la ordenanza de Federico el Grande: *Que en las casas que se construyen -quería el rey filósofo-, desde la habitación más baja, pueda siquiera verse por la ventana un pedacito de cielo*; y entre sus comentarios leemos: *Cuando se trabaja, hay que poder levantar de cuando en cuando los ojos y sentirse más libre al levantarlos [...] No nos cansaremos en nuestra lucha contra la oscuridad*, confiesa d'Ors, con vocación de ilustrado.

Aun aceptando y exigiendo toda la positividad de la luz del día, d'Ors considera que no lo es todo y se pregunta²¹ por la claridad en la cabeza, recuerda a Goethe y afirma *que también la luz está en nosotros. Y también hay, hablando en el más directo de los sentidos, cabezas claras, y hasta diríamos luminosas*.

Mezclando significado real y metafórico, visión física y proyección orientadora más allá del horizonte, nos aclara con su sentencia: *La luz es fuerza. La claridad, movimiento. La inteligencia, acción*²².

Este filósofo de la cultura una, que haga efectiva la sociedad ilustrada conviviendo en *paz creativa*, busca siempre la universalización en lo singular²³:

19 *Agonía de las naciones.- ...Yo veo a Francia en el Huerto de los Olivos. Yo veo a Polonia en el Huerto de los Olivos. Y no, no es posible. También las Naciones han de salvarse y han de salvarnos, por el misterio de su Pasión y Muerte. Con una salvación que es la Paz. Porque lo dijo Dante: 'El mundo no conocerá la paz hasta que el Imperio de Roma esté reconstituido'. Lo dijo Dante y yo lo he repetido mil veces. Ciento entre ellas, aquí, en Pamplona, en el Glosario de la guerra, de nuestra guerra, publicado cada día en Arriba España; reunido más tarde, para provocar nuevas conversaciones, nuevas convicciones, en alguna de las Españas de ultramar. A las cuales precisamente debemos inmolarnos. Id. ibid., p. 1027.*

20 "Síguese clamando por la luz". Id. *Nuev. Glos.*, III, pp. 757 y 759.

21 *Las cabezas claras ... ¡Ah!, pero ¿la claridad está en la cabeza? ¿No está en las mismas cosas? ¿Nos viene de la luz, que le dará el sol, o la dará un candil o un filamento de bombilla; más bien que de los ojos - esos pobres ojos que tenemos los humanos y que se volverán definitivamente ciegos, mientras pedía '¡Luz, más luz!' aquella boca, abierta en la cabeza más clara que se haya encontrado en los tiempos [...]? ... que también la luz está en nosotros. Y también hay, hablando en el más directo de los sentidos, cabezas claras, y hasta diríamos luminosas. Id., Nuev. Glos., III, p. 803.*

22 Id., "Peán a la luz", *ibid.*, p. 1006.

23 Id., *Novísimo Glosario* (1946), "Decíamos ayer", pp. 13-14.

Sí. Ecuménicamente, serenamente -con calma en la zozobra y, más difícil aun, en el triunfo-: 'Decíamos ayer...' Decíamos que, tras la Anécdota, hay que buscar la Categoría, y por encima -o por debajo- de la Historia, la Eternidad. Que el oficio es honor; lo cotidiano, pasión; la tradición, fuerza creadora; el estilo, clasicismo; la personalidad, ángel. Lo decíamos a propósito de la noticia del momento; de la coyuntura en la crónica, de la ocasión dada por un libro que aparece o por un grito oído de la calle...

En esta dirección habrá de descubrirse la *Cultura única* entre las epifanías de la misma²⁴: *La cultura es, a la vez necesariamente, tradición y universalidad. No hay culturas locales, nacionales, por ejemplo. No hay culturas transitorias, colocadas en un plano de realidad. No hay 'culturas'. La Cultura es única.*

3.- *Son necesarias nuevas técnicas dinámicas para la convivencia.*- La convivencia en paz, históricamente ha debido vivirse y tiene que vivirse conforme al ideal de vida que los recursos culturales permiten. Con respecto a esta situación cultural, Ortega y Gasset se refiere a la necesidad de *nuevas técnicas dinámicas de convivencia* que permitan a cada ciudadano la realización de su proyecto vital propio más exigente.

Ortega y Gasset sentó en su primer libro filosófico *Meditaciones del Quijote*, en 1914, la célebre expresión: *yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo*. Es en la circunstancia concreta determinada, donde uno nace a la cultura, donde uno vive, donde cada uno tiene que hacerse su vida, que no se nos da hecha, como un *factum*, sino como un *faciendum*, la vida como algo que uno tiene que hacerse, y precisamente la vida es la realidad radical y es la razón al servicio de la vida y no la vida al servicio de la razón, lo que se denomina *raciovitalismo*, el modo de conocimiento que debiera llevarnos a un saber vivir elevado y digno, propio de los hombres en comunidad, porque entre los hombres y para los hombres asimismo, vivir es convivir.

Esto nos trae la exigencia del orden al vivir conviviendo, beneficiándose el ciudadano del desarrollo cultural históricamente conseguido. Por eso la paz sólo será históricamente paz fecunda, si se hace efectiva la cultura vital²⁵ que no aminore ni deteriore el género de vida que una sociedad ha conseguido.

24 D'ORS: *La civilización en la historia*, "Epifanías de la cultura", pp. 225-227; Buenos Aires, Sudamericana, 1953.

25 Cfr. JIMENEZ MORENO, L.: "Cultura vital y moral selecta", pp. 199-218; en *Hombre, Historia y Cultura*, Barcelona, Anthropos, 1991.

Ortega y Gasset alude a la expresión de Nietzsche: *¡Dadme primero vida y con ella os crearé cultura!*²⁶ y por lo mismo, esa cultura que fomenta la vida, este filósofo la considera realizándose en el tiempo, no tanto apropiándose lo pasado, sino acogiendo al proyecto de lo porvenir, y lo expresa a propósito de *Un Goethe desde dentro*²⁷:

Creíamos ser herederos de un pasado magnífico y que podíamos vivir de su renta. Al apretarnos ahora el porvenir un poco más fuertemente que solía en las últimas generaciones, miramos atrás buscando, como nos era habitual, las armas tradicionales; pero al tomarlas en la mano hallamos que son espadas de caña, gestos insuficientes, atrezzo teatral que se quiebra en el duro bronce de nuestro futuro, de nuestros problemas, y súbitamente nos sentimos desheredados, sin tradición, indigentes, como recién llegados a la vida, sin predecesores...

En este sentido, el carácter más fuerte de la cultura no estará tanto en lo que nos queda del pasado como en lo que nos apremia del porvenir y podemos avivar a partir de aquello con lo que contamos. Por eso insiste en el mismo escrito: *La vida es una operación que se hace hacia adelante. Se vive desde el porvenir, porque vivir consiste inexorablemente en un hacer, en un hacerse la vida de cada cual a sí misma.*

Con esta concepción de la vida y la convivencia, Ortega y Gasset no puede entender la paz como mera ausencia de la guerra. Por eso escribe²⁸:

Porque hasta ahora, señores, era la paz no más que la cesación de la guerra. Propiamente significaba paz algo negativo: el gesto de cansancio que hace el guerrero rendido. Pero ahora la paz es algo humanamente positivo y seguro; es la instauración de un nuevo modo fecundo de convivencia ante los hombres. Y esta paz nos la han traído con sus dolores esos pueblos.

26 NIETZSCHE: *Cons. Inactuales*: II, "De las ventajas e inconvenientes de la *Historia* para la vida", 10. A este respecto, Ortega y Gasset, como filósofo vitalista, escribe: *Hoy vemos claramente que, aunque fecundo, fue un error el de Sócrates y los posteriores. La razón pura no puede suplantar a la vida: la cultura del intelecto abstracto no es, frente a la espontánea, otra vida que se baste a sí misma y pueda desalojar a aquéllos.* Es tan sólo una breve isla flotando sobre el mar de la vitalidad primaria. *Lejos de poder sustituir a ésta, tiene que apoyarse en ella, como cada uno de los miembros del organismo entero.* ORTEGA Y GASSET, J.: *El tema de nuestro tiempo*, "Las dos ironías, Sócrates y Don Juan", *Obras Completas.*, III. Madrid, Alianza/Revista de Occidente 1983. p. 177.

27 ORTEGA Y GASSET, J., *Obras Completas.*, IV, pp. 396-397.

28 Id. "En la fiesta del armisticio de 1918", *O.C.*, VI, p. 223.

Es necesario entender la paz como *un modo fecundo de convivencia ante los hombres*.

Por lo mismo, en plena guerra civil española, reflexiona Ortega y Gasset, en epílogo a *La rebelión de las masas*, acerca de la guerra y la paz, que son invención de los hombres y, por lo mismo, la paz no viene sola, sino que tiene que crearse.

El pacifista ve en la guerra un daño, un crimen o un vicio²⁹. Pero olvida que, antes que eso y por encima de eso, la guerra es un enorme esfuerzo que hacen los hombres para resolver ciertos conflictos. La guerra no es un instinto, sino un invento. Los animales la desconocen y es pura institución humana, como la ciencia o la administración.

El filósofo habla del descubrimiento positivo y la aportación de la guerra para la cultura que fue *el descubrimiento de la disciplina militar*. Por ello lo que ha proporcionado la guerra, a pesar de tantos daños, hace pensar que para afirmar y desarrollar la convivencia culta, disfrutando de una paz creativa, no se consigue con la mera desaparición de la guerra³⁰. *Lo otro es interpretar la paz como el simple hueco que la guerra dejaría si desapareciese, por tanto, ignorar que si la guerra es una cosa que se hace, también la paz es una cosa que hay que hacer, que hay que fabricar, poniendo a la faena todas las potencias humanas. La paz no 'está ahí', sencillamente, presta sin más para que el hombre la goce. La paz no es un fruto espontáneo de ningún árbol.*

Esta consideración de situar la paz entre las "cosas" importantes que tienen que hacer los hombres, hay que situarla en el dinamismo de la vida humana, su hacer no revierte sólo en instrumentos técnicos exteriores, sino en dinamismo de modos de vida y de convivencia que exigen su aparición, su creación por obra de hombres y para la realización de su proyecto vital. Este hace que la noción de *pacifismo*, si ha de significar algo valioso, tiene que pasar a ser *un difícil conjunto de nuevas técnicas de convivencia*³¹.

29 Id., O.C., IV, p. 287.

30 Id., O.C., IV, 288.

31 *No es, pues, la voluntad de paz lo que importa últimamente en el pacifismo. Es preciso que este vocablo deje de significar una buena intención y represente un sistema de nuevos medios de trato entre los hombres. No se espere en este orden nada fértil mientras el pacifismo, de ser un gratuito y cómodo deseo, no pase a ser un difícil conjunto de nuevas técnicas.*

El enorme daño que aquel pacifismo ha traído a la causa de la paz consistió en no dejarnos ver la carencia de las técnicas más elementales, cuyo ejercicio concreto y preciso constituye eso que, con un vago nombre, llamamos paz. ORTEGA Y GASSET. "En

4.- *Por una paz dinámica en la cultura vitalista.*- Si hemos hablado de paz en la ordenación dinámica de la convivencia, significada como "concierto", como esfuerzo por una clarificación ilustrada que se propone tareas elevadoras y como el pacifismo no es paralización, sino búsqueda y desarrollo de *nuevas técnicas de convivencia*, ¿cómo podemos plantearnos, en general, la construcción de una paz donde florezcan los núcleos vitales más ambiciosos en cada uno y la convivencia pacífica consista en no impedir la vitalidad pujante de los otros, sino llegar al estímulo recíproco?

Un orden así, un concierto, una clasificación un esfuerzo por convivir estimulante es todo lo opuesto a una tranquilidad inerte que puede ofrecer la paz del cementerio.

Grandiosas preguntas y realizaciones podemos descubrir en maravillosas biografías y en gestas gloriosas de los pueblos, siguiendo grandes ideales, pero en este breve estudio yo quisiera recoger aquí el dinamismo que puede fomentar la cultura vital, que cuenta con el desarrollo propio de todo viviente, pero que entre los hombres tiene en cuenta la cultura, el conocimiento, las técnicas, pero sobre todo valoraciones que engrandecen la vida misma por la exigencia de esfuerzo hacia la realización en su obrar y creación en su quehacer relacional para que sean posibles modos de vida y de convivencia elevados y bellos, manteniendo lo más propio de cada individuo o de cada pueblo como diferente y enriquecedor.

Si entendemos por paz un modo de convivencia dinámico que los hombres tienen que hacerse, no cabe duda que es uno de los elementos más valiosos en la cultura lograda o que pretenden lograr los pueblos. Ese "concierto", vivir en orden como cultivo que engrandece, no es conglomerado, acumulación de archivo, sino hacer viva esa unidad de estilo que Nietzsche atribuye a la cultura³²: *Cultura es ante todo unidad del estilo artístico en todas las manifestaciones vitales de un pueblo*, pero no una mezcolanza caótica de todos los estilos. Una paz creativa, dinámica efectiva, no puede entenderse sin el desarrollo cultural apropiado y en este mundo cultural cómo intervienen, se estimulan o se impiden las diferentes dimensiones axiológicas.

Si consideramos esta cuestión en el vitalismo antropológico axiológico de Nietzsche, podemos ver su crítica a esa cultura estéril y decadente que Zaratustra ve en los hombres del presente³³ como conglomerado de figuras y colores, que se su-

cuanto al pacifismo...", O.C., IV, p. 289.

32 NIETZSCHE. "David Strauss", I, *Sämtliche Werke*, KSA, Band 1, p. 163.

33 A.h.Z., II "Del país de la cultura". NIETZSCHE: *Sämtliche Werke*. *Kritische*

perponen sin una asimilación vital que ordena y vigoriza el comportamiento de cada viviente y su acción cultural conjunta. Del mismo modo que en el mercado se aprecia lo que se pregona y se vende, por su precio³⁴, y no al creador.

En esos mismos planteamientos podemos descubrir los aspectos positivos de una cultura que promueva el desarrollo vital con estímulo y esfuerzo y con miras al futuro, manteniendo la fuerza expansiva de cada viviente en el conjunto, y no como mero enfrentamiento de conflicto, obstrucción y aniquilamiento. El vigor, que se mantiene y se proyecta vitalmente en los hijos: *En mis hijos quiero reparar el ser hijo de mis padres: ¡y en todo futuro - éste presente!* Y su apuesta por la creatividad espontánea, aun asimilando lo circundante: *En torno a los inventores de nuevos valores gira el mundo - gira de modo inevitable. Sin embargo, en torno a los comediantes giran el pueblo y la fama: así marcha el mundo.*

Considerando históricamente los modos de convivencia cultural de los pueblos, donde el proceso exige distinguir lo germinal y lo caduco, lo joven que tiene que desplegar su vigor y lo viejo que tiene que caer para no impedir el desarrollo vital en cada viviente, podemos advertir que no se han mantenido según un progreso lineal en todas las épocas y se han dado épocas de esplendor y períodos de decadencia. A Nietzsche le ilusiona ver pujanza y realidad esplendorosa en la cultura griega que también hubo de decaer³⁵: *los pensadores que vivieron en la época más vigorosa y fértil de Grecia, en el siglo anterior a las guerras persas y durante las mismas, en efecto, estos pensadores han descubierto incluso bellas posibilidades de vida, y me parece que los griegos posteriores han olvidado lo mejor de aquello.*

Es un reconocimiento del vigor en los orígenes culturales de Europa y es precisamente una cultura que unifica y potencia los pueblos creativamente y no por el enfrentamiento que pretende la exclusión y hasta la destrucción de unos con otros. En este sentido, podemos ver las aspiraciones vitales de Nietzsche hacia una Europa vigorosa, culta y creativa en unidad, en vez de despertar los nacionalismos arrogantes y excluyentes que se generan neuróticamente.

Europa quiere llegar a ser una³⁶. *En todos los hombres más profundos y más amplios de este siglo su verdadera orientación global en el misterio-*

Studienausgabe, München, Deutscher Taschenbuch Verlag de Gruyter 1980; Band 4, pp. 153-155.

34 Id., *ibid.*, "De las moscas del mercado". *Also sprach Zarathustra*, I^o, *ibid.*, Band 4, pp. 65-68.

35 NIETZSCHE: *Ciencia y sabiduría en lucha*, (Schl.) *Werke*, III, p. 345.

36 Id., *Más allá del bien y del mal*. af. 256. KSA, Band 5, pp. 201-202.

so trabajo de su alma tendía a preparar el camino a esta nueva síntesis y a anticipar a modo de ensayo el europeo del futuro: sólo en sus aspectos superficiales o en horas de debilidad, por ejemplo en la vejez, pertenecían a las 'patrias', -no hacían otra cosa que descansar de sí mismos cuando se volvían 'patriotas'-. Pienso en hombres como Napoleón, Goethe, Beethoven, Stendahl, Heinrich Heine, Schopenhauer... es Europa, la única Europa, cuya alma, a través de su arte multiforme y tumultuosa, aspira a ir más allá, más arriba, y tiende - ¿hacia adónde?, ¿hacia una nueva luz?, ¿hacia un nuevo sol?.

Advertimos pues la orientación hacia una convivencia en paz, pero dinámica que estimula las particularidades diferentes que se unen creativamente acogiéndose en paz para beneficiarse unos pueblos con otros para potenciar la cultura propia, pues con toda su diversidad la cultura es una.

Conclusión

Si nos referimos a *Una paz creativa en el encuentro de las culturas*, hemos de considerar los modos de vida en la convivencia de los hombres que no sea una paralización inactiva, una paz de los muertos, sino una *paz dinámica*, un modo de convivencia que fomente la cultura en favor de cada uno de los hombres y de la realización del bien social para los hombres. Por eso la paz significa *amor al orden*, ordenación activa de la convivencia para beneficio de los vivientes que dé lugar a un concierto, como el orden del cosmos. La convivencia ha de lograrse creando cultura que favorezca la comprensión de unos y otros y el estímulo para mejores realizaciones, con la clarificación del saber, con el aprovechamiento de los descubrimientos técnicos y sociales para mantener una paz social que exige y estimula a sus miembros hacia una sociedad donde los ciudadanos sean libres y dignos. Una paz donde cultura y vida vayan unidos y, en todo caso, podemos recordar los principios de la filosofía práctica de Kant, afirmando ante todo la soberanía personal de los hombres y el comienzo de un proceso liberador de los mismos, siguiendo un progreso moral, para alcanzar algún día la comunidad ciudadana, como reino de los fines, donde ningún ser humano sea instrumentalizado, y así tenga lugar un desarrollo ininterrumpido hacia la libertad y la paz creativa, en una convivencia moral de los hombres.